



Dignas de admirar

El 8 de marzo celebramos el Día Internacional de la Mujer y esta fecha nos invita a reconocer la valentía y la determinación con que las mujeres viven día a día los diferentes roles que llevan a cabo, y da pie para reflexionar respecto a la forma en que pueden lograr su realización.

No cabe duda que es más necesario que nunca asegurar los ingresos en los hogares para procurar tener una economía estable, pues en la vida nada es gratis. Hay algunas mujeres que desearían realizarse en otra actividad que no fuera el trabajo, pero se ven obligadas a hacerlo.

Pero por otro lado, a la par de la crisis económica que vivimos actualmente, atravesamos por una crisis aún peor de valores. Muchos de los problemas sociales que padecemos en general podrían suprimirse si en la población existieran valores arraigados que armonizaran la convivencia entre todos, y esto sólo se puede procurar de un modo: desde la familia.

No es ningún secreto que las mujeres son el principal agente educador de las familias, si bien no deberían ser el único pues la responsabilidad se comparte con los varones, es un hecho que sí son el más importante.

Entonces, ¿cuál es realmente la forma y el lugar en que una mujer puede lograr su realización personal? ¿Acaso será en el hogar y con su familia? O bien, ¿fuera de él a través de un trabajo?

Para encontrar respuestas a estas interrogantes debemos de partir del hecho de que no todas las mujeres -ni todos los hombres- tienen por vocación el matrimonio, y por tanto el de formar una familia. En la sociedad lamentablemente existe de forma muy impregnada una fuerte creencia de que todos debemos forzosamente de casarnos, tener hijos y formar una familia, pero lo único que logra esto es que aquellos que no nacen con la vocación de ser padres de familia se frustren al no encontrar la pareja ideal para hacerlo y más aún después con la crianza de los hijos.

Debemos de trabajar por permear a la sociedad en todos sus ámbitos de un cambio de pensamiento en el que lo verdaderamente importante es que cada quien encuentre su realización según sus talentos personales. Encontrar aquello que realmente lo hará feliz y hará sentir pleno, lo cual no va en contra de realizar varias actividades y roles al mismo tiempo. Los hijos pueden admirar a la mamá que los deja un rato por ir a hacer el bien en un mundo urgido de su sabiduría, ternura y cariño.

Independientemente de todo, las personas compartimos una misma vocación: amar. Pero es obligación de cada quien, y una responsabilidad de la sociedad el cooperar en ello, el encontrar nuestra vocación que nos permita



poner al servicio de los demás nuestras cualidades y que esto a la vez nos procure un bienestar.

Encontrar nuestra vocación y ayudar a los demás a encontrar la suya es ver por el bien de todos, y el bien de todos es tarea de todos.

Equipo de ConParticipación